

# ENTREGA DE LOS PREMIOS NA

Los ministros de Información y Turismo y de Obras Públicas, don Alfredo Sánchez Bella y don Gonzalo Fernández de la Mora, presidieron, en la noche del 25 de enero, en el Palacio Nacional de Congresos y Exposiciones, la cena-homenaje a los premios nacionales de Literatura 1971, que fueron entregados a los respectivos galardonados al término de la misma.

Junto a los dos ministros se sentaron a la mesa el director general de Cultura Popular y Espectáculos, don Enrique Thomas de Carranza; el conde de los Andes, el académico don José María de Cossío, el subdirector general de Acción Cultural y del Libro, don Alejandro Muñoz Alonso, los premios nacionales de Literatura, directores de los medios informativos madrileños, críticos literarios y diversas personalidades del mundo de las Letras, las Ciencias y de la Cultura.

Leídas las correspondientes actas de concesión de premios, los autores de las obras galardonadas pasaron a recoger el título acreditativo de cada especialidad de manos del señor Sánchez Bella.

El premio «Francisco Franco» fue concedido a la obra Cuarenta años de periodismo, de Juan Zaragoza; el «Menéndez Pelayo», al título Vida de Gregorio Marañón, de Marino Gómez Santos; el «José Antonio Primo de Rivera», a La duda, de Francisco Garfias; el «Miguel de Cervantes», a Torremolinos Gran Hotel, de Angel Palomino; el «Miguel de Unamuno», a De Sófocles a Brecht, de José S. Lasso de la Vega, y el «Emilia Pardo Bazán», a la obra Novela española de nuestro tiempo, de Gonzalo Soberano.

Finalizada la entrega de los premios fueron pronunciados los discursos que damos a continuación.



## *PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL ILUSTRISIMO SEÑOR DIRECTOR GENERAL DE CULTURA POPULAR Y ESPECTACULOS CON MOTIVO DE LA ENTREGA DE LOS PREMIOS NACIONALES DE LITERATURA CORRESPONDIENTES AL AÑO 1971*

Acaso el incentivo mayor de esta Dirección General, puesta, generosa y confiadamente, bajo mis manos, radique en su complejidad, en la ardua naturaleza de sus múltiples cuestiones. No son, en la mayor parte de ellas, problemas estrictos de mecánica administrativa que exijan sólo el esfuerzo de mantener su rit-

mo, sino algo más complejo y que suscita variadas perspectivas. Así, al llegar los momentos finales de año o el comienzo de otro nuevo, se nos plantea con inmediata posterioridad a la resolución de otorgamiento de los premios nacionales, el difícil cometido de reconsiderar bajo diversos ángulos de delicada naturale-

# IONALES DE LITERATURA 1971



“EL AUTOR LITERARIO TIENE POR DERECHO PROPIO UN LUGAR DE ACCION FUNDAMENTAL Y DE TODO PUNTO DESEABLE Y NECESARIO”

*(Sánchez Bella)*

“EN 1971, LOS LIBROS EDITADOS EN ESPAÑA SIGUIERON SU MARCHA ASCENDENTE, LLEGANDO A LA CIFRA DE 14.378 TITULOS”

*(Sánchez Bella)*

“EN GENERAL, SALVO MERITISIMAS EXCEPCIONES, EL PREMIO SE VIENE OTORGANDO A AUTENTICOS VETERANOS DE UN QUEHACER LITERARIO COMPLETO”

*(Thomas de Carranza)*

“A MI JUICIO, ESTOS PREMIOS TIENEN DOBLE FUNCION NACIONAL: UNA DEPURADORA Y OTRA ESTIMULANTE”

*(Juan Zaragüeta)*

za las razones que se han tenido en cuenta y las maneras utilizadas para su realización. Porque significar entre los esfuerzos, éstos que corresponden a una nómina sutil del alto pensamiento, es tarea siempre compleja y entiendo que debe ser siempre cambiante. Recompensar, aun con la modestia que ya es tradicional a la creación literaria en sus extensas variedades, requiere desde el reconocimiento de estos géneros a la selección de nombres, un tacto exquisito altamente difícil de poner en juego.

## DUPLICIDAD ECONOMICA DE LOS PREMIOS

Ya sé que me competía traer aquí resueltos si no todos la mayor parte de los defectos advertidos en el cómpu-



El señor Thomas de Carranza, durante su intervención

to de jornadas precedentes. Reconozcamos, invito a este reconocimiento, algún avance en la brazada de buenos deseos. La duplicidad económica en las cifras actuales, aunque todavía no correspondan a nuestros deseos, que quisiéramos pudieran competir ventajosamente con las que ya son una realidad con plausible esfuerzo de algunas entidades provinciales o municipales y aun en el generoso proceder de no pocos particulares.

Asimismo se ha concedido al Jurado la facultad de incorporar al acervo de sus juicios aquellas obras que aun no presentadas libremente por el autor, creyera dignas de la categoría que supone su destacada atención. Los premios nacionales no deben ser tan sólo para una minoría, aquella que considerándose digna, con méritos para solicitar el alto galardón, ha optado en manifestación clara, meridianamente suscrita. Pero por indolencia, por falta o auténtica humildad quedan al margen obras y nombres sumamente interesantes. De ahí que propugnemos la entrada en juego del libro o libros publicados merecedores de una distinción de carácter nacional, de la consagración definitiva que conferir debe un premio de esta índole. Sigue en estudio la posibilidad de establecer un ciclo rotatorio de secciones, hoy siete, a fin de acrecentar las cifras a conceder, pues el presupuesto íntegro actual sería distribuido entre los premiados de dos o tres materias—teatro, ensayo; poesía-biografía; novela-crítica política—. Ello también reduciría la superabundancia de nombres, tan perceptible en una contemplación a distancia.

## PRESTIGIO DE LOS AUTORES PREMIADOS

Signifiquemos el prestigio de los nombres premiados este año. Todos ellos son autores de obra extensa centrada en las disciplinas respectivas. No ha habido la sorpresa del nombre insólito por las calidades singulares de la obra premiada, más con parco índice de obra impresa. En general, salvo meritísimas excepciones, el premio se viene otorgando a auténticos veteranos de un quehacer literario concreto. Es como una ratificación de prestigios que con la concesión del premio nacional asciende al peldaño más alto de la escala dorada que lleva a la decisiva consagración. Y una vez más se repite el fenómeno, tan alentador, característico ya en la historia de los premios nacionales: la concurrencia de escritores de encontradas ideo-

logías. O dicho de otro modo, el respeto a la libertad que todo Jurado debe tener, otorgado por la entidad política creadora de estos premios.

Lamentablemente, el premio «Calderón de la Barca» para creaciones teatrales ha sido declarado desierto. Más que la calidad de los trabajos, si bien el Jurado entendió que las obras presentadas, aunque dignas, no reunían las condiciones que a un premio nacional se deben exigir, ha determinado el proceder de los juzgadores la escasa representación numérica presenta-



Marino Gómez Santos, recibiendo el Premio «Menéndez Palayo»

da al concurso. Yo, con toda sinceridad, no acabo de explicarme esa abstención de los autores teatrales, más viviendo como vivo la intimidad de esta sección, a la que caracteriza una superabundancia de propósitos de estreno, de un lado, y una indudable inquietud, que se emparejan difícilmente con el retraimiento frente al galardón, puesto bajo la advocación de Calderón de la Barca, máxima lección de maestría escénica y retórica insuperable—o arte de bien escribir si se quiere—. La cuestión daría materia para múltiples consideraciones que dejó voluntariamente en el aire, esperando que algunos de los muchos capacitados las recojan.

## LA FIGURA DE DON JUAN ZARAGÜETA

Por no sé qué extrañas coincidencias, acontece que cada año los triunfadores de los premios nacionales suelen tener características comunes. Casi podría hablarse del año de los intuitivos, del año de

los tenaces, del año de los estudiosos. Este de 1971 congregó *irrefutables*, gente de gran preparación, de labor extensa, de sólido conocimiento del campo, al que llegaron por auténtica devoción. Refleja esta singular comunidad hasta la contextura de los volúmenes galardonados, tomos de muchas páginas, resultado de entregas profundas a la tarea con olvido de minutos y calendarios. Como, cada uno, con índice crecido de volúmenes, posee personalidad propia, la promoción, si así puede llamarse, ha superado el de-

seo de los juzgadores: amplia tarea y personalidad perfectamente definida a la que acomodaron el esfuerzo cotidiano. De entre todos ellos permitaseme polarizar mi atención inicial en la figura gigante de don Juan Zaragüeta, a cuyas manos Dios bajó hace setenta años. Teólogo, filósofo, jurista, discípulo predilecto del cardenal Mercier, catedrático del Seminario de Madrid, de la Superior del Magisterio, de la Universidad Complutense; auténtico maestro de maestros, que tras de serlo reconocen aún más honda la huella decisiva de su enseñanza en la lección de cada día brindada a todos desde la página del periódico y sin que decaiga nunca el altísimo tono que se condensa en el libro o en la revista especializada. Como ayer mismo, al premiar a Azorín que pasaba a enriquecer inmensamente la nómina de los premios nacionales, hoy, con el premio «Francisco Franco» a un libro *Cuarenta años de periodismo*, la convocatoria de este 1971 se enorgullece de contar en cabeza de merecimientos al maestro de siempre y de todos que nos brindó la aportación sencilla y nueva, densa y rica de su otra cátedra viva, la cotidiana prédica, tan esclarecedora, de sus columnas periodísticas.

## MARAÑÓN Y, CON EL, SU TIEMPO

Pocos escritores han tenido la suerte de ver confirmada su valía con testimonios tan poderosos como los que en los prólogos de sus libros, dando fe de la calidad de las páginas a las que antecedian, exaltaban un auténtico valor nuevo. Se llamaron estos notarios Marañón, Baroja, González Ruano, Ramón Gómez de la Serna... Se llaman felizmente todavía, Pedro Laín, Serrano Suñer, Yanguas Messía, Emilio Romero... Especializado en el género biográfico, ha sabido Marino Gómez Santos acompañar al personaje en el recuerdo a distancia y en la tarea cotidiana, en la página pensada y en el hecho transcendente y aun en el momento aparentemente resbalado del pedestal de su importancia, y donde la frase, la actitud y aun el silencio sin pretensión alguna, rubricada la personalidad impar. Y con el personaje, su tiempo en un incesante desfile de rasgos poderosos y matices, dando de manera maestra hacia atrás al manillar del tiempo. De la reina Victoria al cantamañanas simpático o al gacetillero pretencioso; de Baroja, al retablillo del Varela o a la rincónada del Teide o el Gijón; del «Córdobes» al «Pelaespigas» o al «Lechuga»; de Marañón, al olvidado y sufrido médico rural, este asturiano que, adolescente, ya había colaborado en la prensa mejor y contaba por miles las páginas de sus libros, ha incidido una vez más sobre un tema trabajado, burilado a lo largo de toda su vida. Y ahí nos queda esa *Vida de Gregorio Marañón*, premio «Menéndez Pelayo», en una casi inconcebible recogida, casi un cernido de los días de uno de los más grandes españoles universales.

## UN POETA DE HONDA RAIZ RELIGIOSA

Todos sabemos que el onubense Francisco Garfias, paisano—nació en Palos de Moger—de Juan Ramón Jiménez, su devoción de siempre, era un gran poeta en posesión de una virtud admirable, la humildad, creador de estrofas rotundas y de poemillas aligeros, graciosos, sentenciosos a su modo andaluz—andaluz de tierras bajas—dueño como pocos de la forma y gran señor de los hallazgos en los que el sustantivo, los sustantivos, cobran por conce-



Angel Palomino recibiendo el premio «Miguel de Cervantes»

sión de verdadera gracia regional, culta y muy culta, con valor aprehensor inimaginado. Y así se suceden a veces las enumeraciones escuetas, los estrictos rosarios, de nombres que lo dicen todo sin complicaciones sintéticas. Pero, sobre todo, Garfias, Curro Garfias para sus amigos, es un poeta de honda raíz religiosa, que pudiera servir como ejemplo admirable de progresión religiosa, subiendo tramo a tramo su dorada escala... Y en este libro nos muestra el más bello de sus líricos, dramáticos esfuerzos: la lucha a brazo, a verso limpio, con su ángel.

Con voz limpia y sabia, ajustada, recuerda, mira, piensa. Cuando *La duda*, título de su libro premio «José Antonio Primo de Rivera», cruza oscureciendo el panorama antes claro, la muerte está cerca, vista en el ser querido. Y el poeta renueva conceptos y aun necesarios modos de expresión para esta perspectiva distinta. Y la fe amenazada renace desde hondones de humana, humanísima naturaleza.

## LA NOVELA DEL HUMOR QUE ANDABA SUELTO

Una sucesión de triunfos en libros—antes triunfó en las páginas del diario y la revista—han significado en envidiable lugar de la novela actual al humorista Angel Palomino, premio «Miguel de Cervantes», con su *Torremolinos Gran Hotel*. No es que el escritor de humor haya dado el paso al novelista, sino que su humor, siempre de naturaleza peculiar, ha crecido y precisado de páginas, muchas y distintas. Quizá fuera más justo decir que este humor andaba suelto, desarraigado de los lugares donde la mirada del autor lo sorprendía, donde lo desengarzaba de la gran taracea, esa que hoy nos ofrece en su integridad. Aún le quedan resabios de este desen-

garzamiento, pero desde su *Zamora y Gomorra*, su primera novela, el novelista se ha impuesto, y a veces parece como si quisiera devolver al profano conjunto, ahora visto en plenitud, los quilates de su buena prosa desgonzada de la malla que hoy enoja un feliz instante de la novelística española. *Torremolinos Gran Hotel* es la prueba más seria y patente de este proceso que ha hecho del entomólogo de ayer, pinchando bellísimas, interesantes mariposas en vitrinas impecables, un contemplador de mundos, mundos que Angel Palomino acota en libros como este premio, que antes lo fuera también en la colección Alfaguara, vivo, admirable modelo de su género, que a grandes trancos renace entre nosotros.

## UNA TRAYECTORIA CRITICA DEFINIDA

El tema de nuestra actual novelística es favorito de los concurrentes al premio «Emilia Pardo Bazán», con éxito ya en varias ocasiones. Gonzalo Sobejano triunfa este año con un tomo excelente, plenamente personal.

Acaso la postura sea excesivamente radical, con un radicalismo a tono con su gran formación y su trayectoria bien definida en trabajos excelentes desbordantes de magníficos hallazgos y bien servidos por su prosa rica, propia de quien, como él, viene ocupando la cátedra a través de Universidades alemanas e inglesas, extremando la claridad del idioma. En la actualidad desempeña la de la Universidad de Columbia, en Nueva York. Su volumen *Novela española de nuestro tiempo*, premio «Pardo Bazán», constituye una de las más sugerentes y meditadas posiciones ante el tema, ya con ilustres precedentes, repetimos, en otras convocatorias de los concursos nacionales. El Jurado acredita con esta concesión su ele-

vado espíritu, modelo de independencia en el momento de emitir juicio y sin que prevalezcan más razones que las obligadas ante la excepcional calidad de la obra.

Un catedrático de Universidad, José Lasso de la Vega, hoy profesor de Filología Griega en la de Madrid, ha merecido con su *De Sófocles a Brecht* el premio «Miguel de Unamuno» del certamen. Ampliamente conocido, el índice de sus libros acredita, junto a su excepcional preparación como filólogo y como intérprete singular de la disciplina, a la que entregó sus afanes, su originalidad de pensamiento, que aclara complicados entresijos de la cultura helénica y actualiza razones que permanecían reservadas a los eruditos. Los tres estudios que integran el volumen proyectan

nuevas luces sobre este mundo matriz, mostrándonos la perennidad de lo que creíamos desde nuestro desconocimiento, consignado a los estudiosos. El autor, que se confiesa muy lejos «del sindicato de los regocijados cultivadores y donjuanes de la filología clásica» y de los «repentones al servicio y domesticidad de la última novedad de tanda», pone al día cuestiones eternas, que algunas personas, aún con marchamo de «cultas», creyeron letra muerta. Destacamos su estudio sobre Kantsakis, arquetipo de la literatura helénica.

Y hago punto, pese a que la singularidad de los autores premiados daría sobrada ocasión para un más detenido comentario de sus obras.

Mi felicitación a todos. Muchas gracias.

## PALABRAS DEL DOCTOR DON JUAN ZARAGÜETA, EN NOMBRE DE LOS GALLARDONADOS CON LOS PREMIOS NACIONALES DE LITERATURA 1971

Sres. ministros de Información y Turismo y Obras Públicas:

*Perdónenme los presentes que no me levante, que a mi avanzada edad me cuesta mucho hablar de pie. Mis palabras han de ser ante todo de agradecimiento al señor director general de Cultura Popular por las siluetas tan lisonjeras para nosotros que acaba de trazar en su discurso. Y tan benévolutamente por lo que toca a mi persona.*

*Yo quisiera decir dos palabras muy brevemente, hablar en nombre de todos mis compañeros de premio; una primera palabra, al señor ministro de Información y Turismo, no de agradecimiento, sino de felicitación por su gran iniciativa tocante a estos premios. A mi juicio, estos premios tienen doble función nacional: una depuradora y otra estimu-*

*lante. Depuradora, porque anualmente son invitados, digo, a hacerse valer para que luego, a juicio de un jurado imparcial y objetivo, sean señalados a la opinión pública aquellos que destaquen sobre todos ellos. Esta es la función depuradora. La función estimulante viene del premio, de la cuantía del premio asignada a estos concursos. Una cuantía capaz de estimular la voluntad en el sentido de trabajar por la cultura nacional.*

*¿Qué diré del jurado? Nosotros los premiados estamos satisfechísimos del principio de justicia que ha prevalecido en sus decisiones, y hasta casi añadiría que estamos agradecidos a la benevolencia con que hemos sido juzgados personalmente. Hay siempre un margen de benevolencia en las actuaciones humanas, y*



Don Juan Zaragüeta pronunció unas palabras en nombre de los autores premiados

en este margen cabe el agradecimiento, juntamente con el reconocimiento de la justicia del premio otorgado.

En cuanto a los compañeros de premio, ¿qué debo decir? Me siento honradísimo de colaborar con ellos y entre ellos. Todos ellos dan, tienen carta de naturaleza en la cultura española con un relieve que no se podía sospechar fácilmente hace unos años. Hay entre ellos un novelista, hay un poeta, hay un filólogo clásico, universitario, hay un biógrafo e historiador y hay uno que presume de filósofo y periodista, que es el que tiene el honor de hablarlos. Todos ellos

constituyen, diría yo en una palabra, la flor y nata de la literatura española, pero he de añadir inmediatamente flor y nata de un solo día, mejor dicho, de un solo año. El año que viene desaparecerán estas figuras para ser reemplazadas por otras, acreditativas de la cultura nacional tanto como las de este año, y así sucesivamente. En esto consiste la fecundidad de la institución del Ministerio de Información y Turismo, y por ello digo y vuelvo a repetir que felicito al señor ministro por su iniciativa y la manera tan digna y tan decorosa con que ha sido llevada en este caso. Y nada más, señores.

formada por compartimientos estancos. Es de todos y para todos. Y aunque, como en este caso, aparezca referida de modo muy especial al libro, bien sabemos todos que un volumen, un haz de hojas impreso con tinta y con ideas y con lenguaje, o sea «con sangre del espíritu», es un fenómeno siempre maravilloso que implica al autor y al lector, y entre ambos, claro está, al editor, al impresor, al librero, al distribuidor..., a un amplio engranaje social, tan amplio que apenas pueden reconocerse fronteras. En verdad, si esta cadena de participantes del libro y en el libro parece acabar en el lector de la obra escrita, nadie podrá negar que hasta el *no lector*, el marginado aparentemente de este mundo de la comunicación intelectual y artística, viene a recibir de algún modo aquel regalo impagable.

no existía siempre una fuente continua de escritores y obras gloriosas y de alcance universal, como nadie ignora; segundo, que nuestro pueblo ha tenido a lo largo de la Historia una facultad increíble para difundir «de palabra» y conservarlo y hasta enriquecerlo en ocasiones el tesoro de sus monumentos literarios.

Lo dicho ha tenido por resultado que las letras españolas, hasta en las épocas de más acentuado y deplorable índice de analfabetismo, produjera un inaudito intercambio entre los creadores de la lengua y la masa iletrada. Ejemplo grandioso y sin parangón en la cultura universal es nuestro romancero viejo. Lo son también, en otra medida la novela picaresca en todo su desarrollo, y, por descontento, el *Quijote*, donde el habla y la filosofía popular se amalgaman con el más prodigioso talento y con la más egregia categoría artística. Allí, a principios del siglo xvii, queda acuñada y «hecha» la lengua castellana, cuando casi todos los pueblos de Europa navegaban todavía en una maraña de vacilaciones expresivas y competencias dialectales.

Hoy, con la anulación práctica del analfabetismo, con una producción editorial siempre creciente, y al amparo de un desarrollo socio-económico incontrovertible, nuestra creación intelectual y literaria tiene abierto su radio de acción hacia un campo de doscientos y medio millones de hispanohablantes, campo en el que hasta los más pesimistas han de reconocer crecientes señales de sensibilización, interés y apetencia ante todas las manifestaciones de cultura.

A mi entender, nada nos perjudica, más bien nos favorece, que el pueblo español, lo mismo que los de raíz hispánica y hermanos nuestros en esta índole de empresas, conserven como cualidad proverbial aquella del matiz «oral» de la cultura, la de ser hombres de «tertulia» y «buenos conversadores». Pero el movimiento se demuestra andando. Cada vez hay más nombres y apellidos españoles, hispanicos, en las palestras de la cultura mundial. Las lenguas son lenguas antes de ser letras.

## DISCURSO DEL MINISTRO DE INFORMACION Y TURISMO, DON ALFREDO SANCHEZ BELLA, EN LA ENTREGA DE LOS PREMIOS NACIONALES DE LITERATURA 1971

Excelentísimos e ilustrísimos señores, señores, amigos todos:

Me parece singularmente grato que la natural e inexorable andadura del calendario haya establecido ya casi como tradición la entrega de los Premios Nacionales de Literatura dentro del espacio cronológico del mes de enero, mes que tiene un signo siempre *augural* e *inaugural*, sazón propia para dar frente al futuro, para prever, indagar y, en consecuencia, proponer y también recapitular. Coincide que esta época es en todo el mundo occidental y cristiano una ocasión de *felicitar*. Se felicita el año, en una profesión de fe, esperanza y amor, y un acto como el presente supone aplicar esa triple profesión al campo que más puede y debe importarnos: al campo de la cultura.

me cabe la honra y la alegría, al dar público refrendo a estos galardones, de declararme también beneficiario de las obras seleccionadas por los jurados competentes, cuyos dictámenes me fueron sometidos. La cultura, en efecto, no está

### DOSCIENTOS MILLONES Y MEDIO DE HISPANOPARLANTES, RADIO DE ACCION PARA NUESTRA LITERATURA

Si a nuestra cultura hispana se la ha señalado y hasta tildado alguna vez de ser una «cultura oral», en tal afirmación estaba implícito el reconocimiento de, por lo menos, dos hechos positivos: primero, que por debajo del supuesto carácter oral del saber espa-

“UN ESTIMABLE ESTADO DE SALUD EN EL MUNDO EDITORIAL Y EN SU MAS CALIFICADO GESTOR: EL MUNDO DE LAS LETRAS”

(Sánchez Bella)

EL LIBRO, UN AMPLIO ENGRANAJE SOCIAL

Yo felicito en primer lugar, como es lógico, a los autores premiados; os felicito a todos vosotros y a mí mismo, porque

LA LITERATURA HABLADA, PALANCA DE ACCION DE NUESTRAS LETRAS

Más coincide que nuestras letras están vivas en los catálogos bibliográficos de cada momento, secundadas y reforzadas por esa otra potencia hermana, que son las revistas

ya la prensa, sin olvidar —más aún, situándola en primer plano— la acción de las diversas entidades y centros donde tienen asiento natural la cultura escrita y «la otra», si también la hablada, en conferencias, charlas, coloquios, representaciones teatrales, proyecciones cinematográficas, etc. Yo rindo aquí homenaje de afecto y admiración a los Ateneos, aulas de cultura, teatros, asociaciones o agrupaciones de cualquier clase que ponen sus miras en el enriquecimiento, promoción y difusión de los valores de índole intelectual, literaria, artística. Sin ellas, sin la plena eficacia a que deben llevar sus tareas propias, el mundo de los libros de la investigación, del arte, se verían privados de unas poderosas palancas de acción. Igual admiración me merecen, y a igual estímulo les convoco, las revistas y demás publicaciones consagradas a la creación y a la crítica cultural, lo mismo que los numerosos órganos de prensa que saben extender su deber informativo y orientador hacia estos fundamentales predios de la vida nacional. Cosa semejante acontece con los muchos premios y certámenes de iniciativa y subvención local, ya sean provinciales, municipales o de promoción privada, a los que siempre he dado mi aliento, estimándolos en cuanto valen y significan.

## AUGE DE LA CULTURA HISPÁNICA DE MAR A MAR

Quiero insistir otra vez —y a quienes me conocen bien no les extrañará que así lo haga— en la coherencia cada vez más notoria de la cultura hispánica a uno y otro lado de los mares. Todos los países que hablamos castellano nos debemos mutuamente y de modo irremisible. Con diferencias y rasgos distintos, coincidimos en una línea esencial de valores. Las obras de allí y las de aquí están hechas para los mismos ojos y para las mismas almas. Por ello, y sólo como ejemplo, diré que tuve la satisfacción en el pasado año de ver convertido el título de una revista, *Poesía Española* en el de *Poesía Hispánica*, que declara mejor la realidad auténtica de un mundo creativo, donde no pueden concebirse separadas las voces de un Machado o un Rubén Darío, un Unamuno un Rizal, lo mismo que las de los poetas que les antecedieron o sucedieron en la historia de las letras.

Vuelvo, pues, a la idea de renunciar a los artificiosos «compartimientos estancos» allí donde nada los explica ni los hace sostenibles. Lo mismo

que propugnamos la convivencia en todos los órdenes, la hermandad y el entendimiento contra las situaciones de confusión y las pugnas que afligen al mundo de nuestros días, tenemos el deber de afirmar y defender las verdades reales que nos unen, relacionan, aproximan y, por ende, facilitan el logramos mejor en nuestra propia personalidad e ideales.

## EL DERECHO FUNDAMENTAL DEL ESCRITOR

En virtud de la misma razón, no logro comprender del todo el recelo de quienes, desde el campo de las letras, temen y lamentan el avance de otros medios de comunicación, como la televisión y la radio,



cuando, en pura realidad y con una política cultural siempre susceptible de perfeccionamiento —y a ello vamos y en ello estamos—, el autor literario tiene por derecho propio un lugar de acción fundamental y de todo punto deseable y necesario.

No creo que el escritor español actual, y por mucho que gravite todavía sobre las mentes aquella tremenda y dolorosa aseveración de Larra —expresada parecidamente en distintas épocas por otros ingenios de esta tierra—, pueda tener especial motivo de desaliento en cuanto toca a sus más legítimas metas de creación, expresión, difusión y justo acomodo dentro de la sociedad en que vive y trabaja.

Deseo cumplir ahora con el

deber informativo, tal vez imprescindible en esta ocasión, de suministrar algunos breves datos relativos a la producción editorial en el pasado año.

## 5.004 MILLONES DE PESETAS EN LIBROS EXPORTADOS EN 1971

En 1971, los títulos editados en España siguieron su marcha ascendente, llegando a la cifra de 14.378, frente a 13.639 en el año anterior, o sea 739 títulos más.

La exportación, y aunque los datos contabilizados se refieren sólo hasta el 1 de diciembre, en 1971 se alcanzaron los 5.004 millones de pesetas, que, comparados con el

volumen de 1970, representan un incremento de casi 300 millones.

Por último, y en lo que se refiere a la importación, se llegó en 1971 a 1.408 millones de pesetas (1.119 millones en 1970), aumentando, pues, la cifra en 289 millones. Esto con referencia igualmente al 1 de diciembre del año último.

Más allá de las estadísticas, cuyo valor y límites todos conocemos, importa la personal experiencia, que, me atrevo a asegurarlo, da testimonio de un estimable estado de salud en el mundo editorial y en el de su más calificado gestor, es decir el mundo de las letras. Por ello renuevo mi especialísima felicitación a los autores que han añadido a sus merecidos éxitos el del Premio Nacional de Literatura por las

obras publicadas durante el año 1971. Felicito también a las editoras que tuvieron el acierto —y nunca son muy fáciles estos aciertos— de elegir firma y título para su producción librera, y felicito asimismo en muy señalado lugar a los miembros de los jurados respectivos, quienes, con tacto y medida, con justicia y talento, supieron valorar, seleccionar, premiar los libros a ellos confiados. El premiar es también un acto de cultura, y como tal debemos apreciarlo y agradecerlo.

El pasado año, y también con ocasión de la entrega de los Premios Nacionales, destacué, y lo mismo deseo hacer ahora, el significado de que sea el Ministerio de Información el destinado a otorgar estas altas distinciones de nuestra vida cultural. Vine a decir, como creo lo entendéis todos, que la tarea del creador intelectual o artístico *informa* en el más puro sentido, y no en balde se habla de «mensaje» en la literatura, no en balde concebimos como «noticia» la revelación del secreto desentrañado por los grandes de todos los tiempos en su personal aventura, *comunicada* a los demás.

## LA TAREA LITERARIA: UNA EMPRESA ESPIRITUAL DE SERVICIO COMUN

El director general de Cultura Popular y Espectáculos ha hecho ya el elogio pomorizado de obras y autores. La mayor parte de ellos me son conocidos de tiempo atrás, y saben bien en qué alta medida les tributo mi afecto y admiración. Sólo quisiera decirles, de añadidura, que nuestro anhelo de lectores no acaba, naturalmente, en estas palabras de salutación y loa, sino que, por el contrario, les reclaman nuevos frutos y les anima a seguir en esa su noble avanzada del quehacer literario.

Nada más quería decirlos. Compartís conmigo, sin duda, la convicción de que vuestra labor, por ser empresa de espíritu, es también empresa de servicio a una acción común de mejora y engrandecimiento humanos, y a la vez servicio a toda una extensa comunidad de gentes y pueblos que hablan la misma lengua: la de Cervantes. Nos afirmamos en el ecumenismo por la vía natural del idioma propio. Por él, sobre cualquier diferenciación, constituimos un conglomerado único y poderoso. Con fe en esta verdad, os reitero, finalmente, mi más cordial enhorabuena.